

CARTA DEL DIRECTOR

¿Cosmética eclesiástica?

La anunciada campaña episcopal de imagen

Queridos amigos: A mediados de octubre, los presbíteros de la iglesia de Barcelona recibimos de las oficinas del arzobispado una circular en la que se nos informaba de que la Conferencia Episcopal Española realizaría una campaña en los grandes medios de comunicación social, limitada a los meses de noviembre y diciembre del año en curso, para mostrar las actividades de la Iglesia en España. Se nos notificaba asimismo que la Conferencia Episcopal Tarraconense había decidido complementar aquella campaña con un Plan de Comunicación para mejorar la imagen de la Iglesia en Cataluña, que se iniciaría también en otoño y continuaría todo el tiempo que se juzgara necesario.

En Barcelona, la citada circular del arzobispado iba firmada por el Delegado de Economía. Este detalle no dejó de causar alguna sorpresa y dio pie a una interpretación según la cual la campaña podría tener, en la totalidad de las diócesis españolas, un carácter eminentemente crematístico. Es sabido que, a raíz de recientes pactos con el Gobierno, la Conferencia Episcopal Española sólo recibirá del Estado las cantidades que los contribuyentes decidan aportar en la Declaración de Renta por el sistema de la crucecita, puesto que han sido eliminados los ingresos complementarios que el Tesoro Público aportaba cada año. En esta línea interpretativa, la decisión de la Conferencia Episcopal Tarraconense de continuar la campaña los meses que sea necesario ha llevado a pensar que, con ella, se pretendería cubrir dos etapas recaudatorias: primero, la de la colecta de

“Germanor”, situada todos los años a mediados de noviembre, y más adelante, en los meses de mayo y junio de 2008, la del período hábil para la Declaración de Renta, en que la campaña trataría de propiciar el brote y la consolidación de buenos propósitos en relación con el gesto de marcar la crucecita.

Independientemente de estas especulaciones, basadas en los indicios que parecen deducirse de la firma del Delegado de Economía de Barcelona al pie de la referida circular, este documento hacía referencias más o menos precisas a los objetivos de la campaña. A la Conferencia Episcopal Española le atribuía el propósito de acudir a los grandes medios de comunicación “para mostrar las actividades de la Iglesia”. En cuanto a los obispos de la Provincia Tarraconense, el objetivo aparecía formulado en los términos de “mejorar la imagen de la Iglesia en Cataluña”, con la precisión añadida de que, en la misma línea que la Conferencia Episcopal Española, se trataría de dar a conocer “la multitud de servicios que la Iglesia está haciendo: solidaridad, formación, educación, salud, etcétera”. Así, algunas de entre esta multitud de actividades desarrolladas por iniciativa eclesial en diversos ámbitos serían elegidas para ser presentadas como auténticos servicios a la sociedad y provocar en la ciudadanía una reacción de más amplio y consolidado reconocimiento y aprecio de la Iglesia.

En principio, darse a conocer mediante las obras —y no a través de razonamientos doctrinales—, hay que considerarlo como un criterio recto y sensato. No obstante, en el caso que nos ocupa es preciso evitar con gran esmero excesos apologéticos y de autobombo, porque provocarían inevitablemente reacciones de rechazo a la campaña, sobre todo en las personas y entidades que actúan en los mismos ámbitos de solidaridad, educación, salud, etcétera, a través de iniciativas reconocidas por la ley civil y, por tanto, en condiciones de legítima competitividad y de igualdad de derechos en relación con las iniciativas surgidas en el marco eclesial. Y hay que evitar también a toda costa que el planteamiento centrado en aspectos sectoriales de la actuación de la Iglesia ni se formule ni pueda ser interpreta-

do como una estratagema para dejar a un lado y cubrir con un tupido velo la cuestión de las causas que, recientemente o a partir de determinados períodos significativos, han concurrido en el deterioro de la imagen de la Iglesia.

*Un escrito epistolar no es el lugar apropiado para disertaciones de altos vuelos. Pero no puedo dejar de señalar que el deterioro de la imagen de la Iglesia se ha producido en el contexto de una oleada cultural que hinc sus raíces en el Renacimiento (mediados del siglo XV), con el florecimiento de las artes y de las ciencias como reacción a los aspectos más oscuros del mundo medieval, recibe el impulso decisivo de la Ilustración (siglo XVIII), que fue definida por Emmanuel Kant con la consigna de *sapere aude* (“atrévete a saber”), y se caracterizó por el aprecio de la razón, la caída de las monarquías absolutas, el camino hacia la democracia liberal, los progresos científicos y técnicos, la industria y la lucha de clases, el aumento de la población con los avances de la medicina... Esta oleada cultural se hace presente en nuestros días con rasgos dominantes como la afirmación del individuo, el espíritu crítico, la emancipación, la libertad, la tolerancia, los derechos humanos, el inmanentismo, en el sentido de recurrir, para orientar e interpretar la propia vida, a referencias exclusivamente intramundanas.*

Por supuesto, nuestros obispos no tienen ninguna responsabilidad directa en el origen, en el desarrollo y en las características de esta oleada cultural en que vivimos, tanto si nos gusta como si no. Pero sí la tienen, y grande, en el hecho de que los organismos oficiales del episcopado y una buena parte de sus miembros adopten la actitud de una guerra sin cuartel con descalificaciones tan sonoras como inútiles contra dicha oleada cultural. Es un planteamiento que, a plazo largo, recogerá el fracaso reflejado en el dicho popular sobre los que se proponen “poner puertas al campo”. La oleada cultural que hoy nos envuelve se consolida y amplía rápidamente su radio de influencia fuera de los límites geográficos del Occidente cristiano y tal vez sería deseable que se implantara sin muchas dilaciones en

el mundo musulmán para cercenar de raíz las tendencias fundamentalistas que allí anidan.

Un planteamiento alternativo, formulado desde la perspectiva de la fe cristiana, lo he visto expuesto con extraordinaria lucidez en un escrito de Pere Lluís Font, catedrático jubilado de filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona, aparecido en la página web de Església Plural de la misma ciudad (boletín núm. 166, 30.9-6.10.2007, artículos de opinión, núm. 6), con el título de “Reflexions sobre la inculturació europea moderna del cristianisme”. Voy a resumir esquemáticamente la línea de su pensamiento, en tres puntos.

- 1. Toda revelación religiosa, para expresarse, no dispone de medios propios y tiene necesidad de recurrir a medios extraídos de la cultura de sus destinatarios. Toda religión es, por tanto, culturalmente “inmanente”, puesto que se expresa con recursos culturales de nuestro mundo, aunque lo que se anuncie se presente como una realidad “trascendente”.*
- 2. Por consiguiente, es necesario distinguir entre el objeto de la fe cristiana y las formas culturales de expresión, que son siempre históricas y contingentes. De aquí nace la posibilidad de preguntarse si determinadas afirmaciones religiosas forman parte del contenido de la fe cristiana o se limitan a ser su vehículo cultural de expresión. Y nace también la legitimidad de un estudio científico (histórico-crítico y crítico literario) del hecho religioso y de los textos religiosos normativos (la Biblia y los textos del magisterio eclesiástico).*
- 3. Este planteamiento permite precisar, sin trasfondo beligerante, la interrelación de religión y cultura: las aportaciones de la cultura a la religión y de la religión a la cultura.*
 - a) Los resultados de las ciencias naturales y de las ciencias humanas exigen a los creyentes revisar a fondo el mensaje cristiano, tanto por lo que hace a la “fe” como a las “costumbres”. De las ciencias naturales y humanas no esperamos que nos digan lo que debemos creer, sino, a veces, lo que no podemos ya creer. En una situación cultu-*

ral en la que conviven formas diversas de concebir el bien y el mal, es absolutamente necesario renunciar a imponer nuestras propias convicciones morales, que podemos continuar manteniendo si las consideramos válidas, y descubrir puntos de coincidencia para tener una base para el respeto mutuo y la convivencia pacífica.

- b) *A partir de nuestra tradición religiosa y moral, y del respeto por otras tradiciones, podemos colaborar con otros ciudadanos a dar respuestas auténticamente humanas a los problemas de nuestra sociedad y comprometernos en las grandes causas de la humanidad actual: los derechos humanos, la justicia, la paz, la defensa de la naturaleza. Podemos también desarrollar una actitud crítica ante los aspectos inhumanos de nuestra civilización, pero no desde fuera y como si estuviésemos en posesión exclusiva de la buena solución, sino desde dentro, en colaboración leal y solidaria con todos los que se esfuerzan por construir un mundo más humano. Y podemos ofrecer a nuestros conciudadanos nuestro testimonio discreto y desacomplejado de un estilo de vida y de pensamiento que sean una opción humana de alta calidad.*

En realidad, Pere Lluís Font deja enunciados de esta manera los principales presupuestos para una Iglesia en estado de misión, dispuesta a vivir la fe y dar testimonio de ella, cualesquiera que sean las circunstancias culturales, políticas o religiosas de la sociedad en que está implantada. Hoy día es muy probable que en la campaña episcopal anunciada existan dificultades para incluir referencias a las causas que hayan podido provocar, en tiempos recientes o más alejados, el deterioro de la imagen de la Iglesia. Dificultades simplemente técnicas, debidas a los límites de lo que puede dar de sí una campaña de imagen. O dificultades basadas en posibles resistencias del colectivo episcopal a analizar críticamente y reconocer, en la trayectoria histórica de la Iglesia Española, los factores desencadenantes de dicho deterioro de imagen. En todo caso, es real el riesgo de que la campaña acabe siendo una operación de

cosmética eclesiástica, que puede convencer a los ya convencidos y puede irritar o dejar indiferentes a los que tienen por oportuno y necesario un cambio a fondo de la Iglesia en España, en la línea de una Iglesia en estado de misión, cuyo resultado pueda llegar a ser un verdadero cambio de imagen.

* * *

Este número de FRONTERA recoge las intervenciones y debates de las Conversaciones de Ávila que tuvieron lugar en diciembre del pasado año. Celebrándose desde hace más de cuarenta años en esa ciudad castellana, en dicha convocatoria el tema elegido fue “Relatividad / Relativismos: Lo absoluto y lo relativo en la sociedad y en la iglesia”, que dada su relación con la verdad, el poder, el progreso científico, el diálogo y la mera convivencia democrática en la sociedad y en la iglesia suscitó el interés de los “conversadores” –cerca de setenta– como ya se puso de manifiesto en el primer trabajo de grupos. De él da cuenta a continuación JOAQUIM CERVERA, en un loable trabajo de síntesis que es de esperar ayude a los lectores no participantes en el encuentro a hacerse idea, al menos, del telón de fondo sobre el que se desarrollaron los debates.

Partiendo de este trabajo, el jesuita JUAN MASIÁ –moderador/ponente a lo largo de las Conversaciones–, se cuestiona la existencia de valores absolutos así como del miedo a relativizar, describiendo las características de una “cuarta vía” como medio de llegar a converger en valores mínimos, urgidos por los graves problemas de la sociedad actual.

A nadie se le oculta que la Biología celular es uno de los campos científicos donde con mayor intensidad se debate en torno a valores absolutos y relativos. De ahí la importancia de los artículos de JOSÉ M^a FIDEL FERNÁNDEZ GÓMEZ y de SILVIA LÓPEZ BURILLO –ambos sobre las nuevas terapias con cultivo y trasplante de células madre o troncales–, que sorprenderán quizá a más de un lector por su carácter especializado, pero que ofrecen información sobre el estado de la cuestión a nivel científico y político a la vez que apuntan algunas de las cuestiones

éticas suscitadas en su entorno. Su inclusión en un número dedicado a la cuestión de lo absoluto y lo relativo se debe a la convicción de que sin un conocimiento sereno de las investigaciones científicas en curso, casi siempre provisionales, será difícil aventurar opiniones y juicios fundados que eviten tanto el dogmatismo como el relativismo del “todo vale”.

Cerrando el Tema Central, JUAN MASIÁ CLAVEL, en una breve aportación (“Informarse, pensar y debatir razonablemente”) facilita una buena metodología para –sin caer en nocivos extremismos a priori– abordar estas materias y cualesquiera otras de semejante índole abiertas a discusión, como es el caso de la eutanasia sobre la que, páginas adelante, ofrecen su testimonio LLUÍS VILA y JOAN VIDAL, miembros de la Asociación “Dret a Morir Dignant”.

Las secciones Signos de los Tiempos, Materiales y Reseñas, junto al Índice general de 2007, complementan este último número del año.

Casimir Martí

CONVERSACIONES DE ÁVILA 2007

*Creer
después de Freud*

Experiencia cristiana y psicoanálisis

* * *

Ponente:

Carlos Domínguez Morano, S.J.

Fechas y lugar:

Del 6 al 8 de Diciembre-2007

Residencia de Santo Tomás

Ávila

Plazas limitadas

* * *

Información y reserva de plaza:

Antonio Albarrán

Asociación Cultural PM

albarran@mi.madritel.es